



PIRUETAS POÉTICAS

A. Montefer

Dedicado a mi esposa:
Luz en la ennegrecida oscuridad
de mis pensamientos inconclusos,
que, con amor que salva la amistad,
impide que yo muera por iluso.

PIRUETAS POÉTICAS

*En un mundo de incomprensión
donde el amor ya no se lleva,
aún nos queda la imaginación
para encontrar cosas bellas.*

A. Montefér

A MI AMADA

Rosa y amapola, luz de mi vida.
Clavel escondido dentro de mi alma.
Mi corazón tú sola has escondido
en tu pecho con amor y cuidado.

Tú mezclaste tu risa y colorido
en mi vida, borrando lo pasado.
Tú quebraste mis penas, conque herido
vivía, solo, triste y amargado.

Tan sólo tú ahogaste mis quejidos.
Tan sólo tú mi llanto has enjugado.
Bendita seas mujer que has querido
resucitar a un hombre y lo has logrado,
pues estaba en el mundo ya perdido
y moría viviendo aletargado.

EL POETA CADUCO

Con el cierzo del invierno
se helaron mis ilusiones,
marchitó mi pensamiento
y sucumbió mi deseo.

Ya no soy el poeta etéreo
suscitador de pasiones.
Soy un pobre esperpento,
la quimera de un poseso.

Mis paisajes están yermos,
carecen de sentimientos.
Mis pensamientos son negros,
plagados de sufrimientos.

¡Qué dolor nos causa pensar,
estar vacíos y muertos,
sin distinguir la realidad
envuelta en fríos vientos!

¡Cuánta tristeza y pesar
al descubrir que se es ciego
y comprender la vaciedad
de cuanto nos es ajeno!

Soy un poeta desairado,
incapaz de hacer un verso,
que se siente desgraciado
por su destino adverso.

Soy el poeta enajenado
que clama en el silencio,
cual loco desaforado
en manicomio de cuerdos,
al que su musa ha vetado
por no mostrarla su aprecio.

Un pobre iluminado
en este mundo de ciegos.
¿Por qué me has abandonado
llenándome de desprecio?

¿No ves que me has condenado
a guardar triste silencio?

LA CLASE

Entro, veo, toco y cuelgo
mi abrigo en la ventana.
Me siento, saco los libros
y a estudiar. ¡No tengo ganas!

Entra el profesor. ¡En pie!
Rezamos y nos sentamos,
la lección nos la leemos
y un cerito nos ganamos.

Así transcurre la clase,
entre burla y chacoteo,
canción moderna cantamos
y que siga el pitorreo.

¿Estudio? Lección de chistes,
y el inspector que no se entera.

Tiramos tizas, papeles,
las sillas y las carteras.

¡Silencio! Entra Don Tomás.
De temor vibra la clase.
Se va, y vuelven las risas
sin que el inspector nos cace.

¡Así es la clase, señores!
Ni está bien, ni está mal,
se puede pasar el rato
y hasta se puede cantar.

QUIERO CANTAR UN HIMNO

Quiero cantar un himno
que sea marcha triunfal;
algo que sea digno,
no una canción de arrabal.

Quiero sonar las trompas
en espacio sideral,
hasta que suenen roncás
con sonido de atabal
y con eco redoblen
los tambores y el timbal,

y las campanas doblen
con sonido de metal.

Quiero glosar un himno
que sea marcha triunfal;
que nos saque del limbo
con su sonido inmortal.

Quiero sentir las voces
con emoción aclamar,
para imitar feroces
a la tempestad y el mar;
que suenen sobre el Mistral
para hacerse escuchar
con sonido magistral
en el cielo y en el mar.

Quiero entonar el himno
que en mí resuena triunfal.
Yo escucho su sonido,
su sonido de atabal,
que resuena en mis oídos
con su redoble marcial
y ejerce en los sentidos
una atracción especial.

Es tempestad rugiente
sobre embravecido mar,
a la vez que doliente
entonación de jugar.

Es como el dulce arrullo
en caracola de mar
que, con triste murmullo,
nos recuerda olas de mar.

Es el rugir ventoso
de un día de vendaval.
Es el soplar furioso
del viento en día estival.
Terremoto ruidoso,
volcán y riada mortal,
con sonido espantoso
en su momento crucial.

Es susurro armonioso
que calma y nos da paz
tras sonar tempestuoso
con su brillantez fugaz.
No sé entonar el himno
que en mí resuena triunfal;
carezco del sonido
para hacer tal recital.

Son extrañas sus notas
y extraña su entonación;
parecen notas rotas
llorando con aflicción.

Son las voces que claman
gritándonos su oración;
las ilusiones rotas;
el sabor a frustración;

las lágrimas que brotan
del fondo del corazón;

Son las voces que claman
gritando consternación
y las voces que llaman
muriendo de inanición.

SOY LOCO

Adiós sublimes inspiraciones.
Adiós carácter tétrico y sepulcral.
Adiós filósofos y enterradores.
Adiós mis románticos sin igual.

El sacerdote la misa ofrece;
las palomas vuelan hacia el altar
mientras aquí nada permanece
y un penitente muere de tanto amar.

¡Oh, luz, lumbrera de inteligencia!
¡Oh, contrición de los pecados cometidos!
¿Por qué me dejáis del barco la jarcia
y del viento el susurro en los oídos?

Romántica fuiste, romántica eres,
y ahora te alejas de mí para siempre.

¿Por qué, si morir no puedes,
y si de mi te alejas es mi muerte?

Estoy loco, sí, todos lo dicen.
Las lágrimas salen con amargura.
Se mofan de mí; se burlan y ríen,
porque ellos no conocen mi penuria.

¿Acaso tengo la culpa de ello?
¿Soy o no soy? ¿Existo o no?
Pensé que la vida es algo bello
y me demostraron que sólo es cieno.

Entonces, ¿de qué me quejo, si sueño?
¿Que soy loco y como tal siento?
¿Por qué renegar, si soy su dueño?
¡Sí, loco y a orgullo lo tengo!

Si loco es quien vive entre sueños,
yo soy loco y ya no me quejo;
que más valen los locos, pero cuerdos,
que no los sanos y de seso viejo.

LA ROSA Y EL CLAVEL

Paseando por el campo
me encontré una rosa
y me encontré un clavel.

Paseando por el campo
me dijo aquella rosa
despreciando al clavel:

“Soy más roja y hermosa,
más roja que ese clavel,
y me siento orgullosa
clavando mi espina cruel.

Soy la más olorosa;
la más hermosa y más fiel.
Soy la más cariñosa
cuando acaricio la piel.

Soy más roja y hermosa,
más roja que ese clavel;
esa flor andrajosa
que me sirve de escabel.

Soy tan roja y hermosa
que significo ilusión,
y las más candorosas
me llaman flor de pasión.

Mi belleza disputan
piedra, pintura y papel,
porque todos disfrutan
mi aterciopelada piel.

Aunque soy ruborosa
por causar tal sensación,

suspiro dichosa
despertando su pasión.

Y esparciendo mi aroma,
ese embriagador olor,
ayudo a quien me toma
a que consiga su amor.

Abandona ese clavel,
que apaga mi hermosura.
Es como vulgar doncel
que aspira a la fortuna.

Un mendigo que pide
a la más bella rosa
que su pobreza olvide
para ser de él esposa.

Abandona ese clavel
y llévame a tu esposa.
Aunque te parezca cruel,
preferirá una rosa”.

Paseando por el campo
me encontré una rosa
y me encontré un clavel.

Paseando por el campo
concluyó la rosa
y contestó el clavel:

“Que desprendes encanto,
¡Cómo no lo he de saber!,
aunque me das espanto
cuando de mí hablas tan cruel.

Tú eres rosa y yo, clavel.

Tú reluces hermosa
con mortaja de papel,
vestida andrajosa,
que es lo que le va a tu piel.

Yo reluzco en el ojal
de los hombres con chaqué.
Yo reluzco sobre el chal
y en mantilla de piqué.

Soy alegre cascabel
que luce y desenfrena,
no temible Jezabel
que la fiesta cercena.

No soy rosa; soy, clavel.

Y, si no soy hermosa
dibujada en un papel,
soy la flor más airosa
desprendida de un vergel.
No te inquietes..., que acabo
mi desprecio de tejer,
porque, al fin y al cabo,
sólo eres una mujer.

Están rojos de agravio
los colores de tu piel,
para mayor escarnio
de quien luzca tanta hiel.

No eres flor más hermosa
por llamarte ‘de pasión’,
ni eres flor más olorosa
por despertar ilusión.

Sólo se es flor hermosa
si se tiene corazón,
y tú, como eres rosa,
no tienes ni compasión.

Eres rosa y no clavel.

Si tú eres rosa roja,
yo soy flor de bermellón,
no flor que se sonroja
por despertar la pasión.

Rubor que no enaltece
por sentir una pasión,
no es rojo que ennoblece,
es color de frustración.

Y si te desmerece
parecerte al bermellón,
sé sangre que merece
despertar a compasión,
no de color de rosa

que es color de ilusión,
sintiéndote orgullosa
de engendrar desilusión.

¡Clávame tus espinas
dentro, en mi corazón,
y saldrán serpentinas
sin ninguna ostentación!

¡Clávate tus espinas
dentro, en tu corazón,
y verás las mentiras
de creer una ilusión!

¡Mírate en el espejo
que oculta tu corazón!

Es bello tu pellejo
cual vacío cascarón,
pero le falta aquello
que despierta la emoción:
el sentimiento bello
de olvidar la ostentación.

Quieres lucir hermosa
sobre bordado mantel
y eres fea y odiosa
por envidiar al clavel.

¿Ves cómo tengo razón?
Ya no eres flor hermosa,
pues te mata la pasión.

Eres una andrajosa
que vive de una ilusión.
Eres una mendiga
que era hermosa, pero cruel.
Eres una mendiga
que suplica a un clavel.
¿Ves como tengo razón?

No suspiras dichosa
por despertar ilusión;
suspiras como esposa
que no sacia su pasión.

Aroma que declina
con gran desesperación
porque tiene una espina
clavada en el corazón...”

Paseando por el campo
me encontré una rosa
y me encontré un clavel.

Regresando del campo
entregué aquella rosa
y me guardé aquel clavel.

¡Pobre rosa!

Quiso lucir hermosa
en búcaro de cristal
y murió presurosa
en vaso de vil metal.

¡Pobre clavel!
Lució en ojal fatuo
de un joven pendenciero,
hasta sentirse vacuo
y morir prisionero.

¡Qué triste fue la historia
de la rosa y el clavel,
creyendo alcanzar la gloria,
olvidaron su papel!

LLANTO POR UN CISNE

Rueda una furtiva lágrima
por tu mejilla de alabastro
y cual perla de brillante cristal
que a mi compasión anima,
deja en tu mejilla el rastro
de la congoja final

- ¿Por qué lloras y estás triste?
¿Por qué esas lágrimas sin razón?

- Son porque se murió el cisne
que despertaba mi admiración

- ¿Y tan sólo por eso lloras,
y acongojas tu corazón?

- ¿Si te quitaran lo que adoras,
no te partirían el corazón?
Así me ocurre a mí con él.
Amaba su dulce navegar
y me amarga como la hiel
no volver a ver su grácil nadar.

FLORECE LA PRIMAVERA

Florece la primavera
entre trigales acamados
por la semilla primera.

Están mecidos por la brisa,
por el esplendor combados,
en una abierta sonrisa
que sus movimientos acecha,
hasta que llega el segador
que a frazadas la cosecha
bajo un sol abrasador.

Cuando termina el estío,
con llamaradas de color,
hay movimiento de gentío,
gritos de alegría y dolor,
de trashumancia humana
buscando un poco de frescor.

En apenas una semana,
para presumir de color,
mientras llega el otoño
y todo pierde su color,
agoniza el retoño
de cada árbol en flor.

Vuela hasta el suelo la hoja;
cae veleidosa y coqueta,
esperando que alguien la coja
cuando en el suelo esté quieta.
Y empieza el invierno
con sus lluvias heladas.

(A MI ESPOSA) EN EL DÍA DE LA MADRE

He plantado en mi jardín
cuatro capullos de rosa
y una flor de alelí.

Ahora tres me las deshojan;
dos, aún me quedan a mí.

Si las cuido con esmero
sin tocarlas un extraño,
su aroma oler espero

sin ningún temor a engaño
que nos destruya este ensueño.

Con gran cuidado las planté,
una a una, sin descanso.
Y cuando lucen y se ven,
otros rompen mi remanso
para llevarse mi placer.

Roban mi jardín de rosas;
roban las flores que planté
para lucirlas en su ojal.
Son los trofeos del plantel
que sembré con mi esposa.

Aún me queda una rosa
y una flor de alelí,
una flor que es bien hermosa
y resplandece en mi jardín
con su fragancia de diosa.

Si supera el otoño
y el frío hielo invernal,
aunque no críe retoños
renacerá en primavera
mejorando con los años.

Y con su belleza otoñal
asomará la primera
con sus risas de carnaval
y será mi compañera
para lucirla en el ojal.

Aún me queda el alelí,
y he salvado una rosa;
si alguien se la lleva de aquí,
me quedaré sin las rosas,
a solas con mi alelí.

AL SON DE LA DULZAINA

Escuchando el son de la dulzaina,
adormecida por sus notas claras,
reposaba una moza lozana
sobre la ribera de aguas bravas.

En el prado lindante a su cabaña
bailaban alegres mozos y mozas
rompiendo en su danza las espadañas
que festoneaban sendero y choza.

Y en su dulce dormitar soñaba,
arrullándose con risas y cantos,
que era ella la que tan dulce tocaba
llenando el ambiente de sus encantos.

Y en su feliz modorra soñaba
que era la reina de un palacio
y que a su balcón de oro se asomaba
mostrando, coqueta, su vestir regio.

Y soñaba llena de tierna ilusión,
que era la más bella y hermosa moza
cortejada por toda la reunión.

Más cuando se acabó aquel dulce son,
y despertó de su embriagador sopor,
contempló triste su perdida ilusión,
pues era la más fea y andrajosa
de las que estaban en la reunión.

REQUIEBROS DESESPERADOS

No me dejes solo, no me abandones.
Jamás olvides que me has querido,
porque tendría que preguntarte
¿por qué?

¿Por qué, amor mío, te alejas de mí?
¿Por qué, mi deseo, te marchas de aquí?
¿Por qué, mi querer?
si sabes que yo te quiero
hasta más no poder.

¿Por qué te alejas de mí?
¿Por qué te vas para siempre?
si sabes que te amo
y sólo tú eres mi tesoro.

Dime...

¿por qué te alejas ahora de mí
y te vas para siempre de aquí?
¿Por qué, te vas ahora
para no volver más?

Muero porque no muero,
vivo porque no vivo,
lloro porque no río
y río porque no lloro

Volverá el cariño de esa rosa roja
más el tuyo nunca volverá a mi corazón.
Yo te quise siempre y no sé por qué.
Quizá porque eras una rosa;
quizá porque eras un clavel.

Penas más...
no salgáis,
no sintáis;
no lloréis
penas del alma,
que haya amor tan feliz
porque viváis lejos de él.

Rosa y amapola, luz de mi vida...
¿Por qué estás triste si no lloras?
¿Por qué te arrancaron del jardín del amor?

Quisiera estar cerca, decir “te quiero”...
Más mi boca se sella y dice un requiebro,

que muere en la garganta antes de ser vida,
porque quise amarte y a mi pesar te quiero.

No volverá el cariño de esa rosa roja
que cegó mis ojos sin ninguna queja.
Ya no volverán a ondear tus cabellos
como antes eran.

Ya no volveré a llevar
el clavel de tu pelo
prendido del ojal del corazón.
Sólo llevaré una pena,
una espina clavada
muy honda, muy dentro,
en lo más profundo de mi ser.

Ya no sabré
si eres rosa o clavel,
si son espinas o hiel
lo que me desgarras.

Ya no seré nadie.
Sólo... paloma al viento
que levanta el vuelo
y se pierde a lo lejos
con un aletear
triste y lastimero.

¡ÁNIMO POETA!

¿Por qué lloras noche y día?
¿Por qué en tus ojos no brilla la ilusión?
¿Por qué no cantas como antaño hacías
cuando te oía en el balcón?

¿Acaso no queda nada en tu vida,
ni siquiera una ilusión
como la que en el pasado tenías
cuando entonabas tu canción?

¡Levanta el ánimo, poeta enajenado;
mira al mundo y desafía en derredor!
Tu camino no es de espinas malhechoras,
sino de nardos y de sueños de color.

¡Nace de nuevo, olvida tu soledad;
busca a esa musa que nunca te olvidó!

¡Escríbele a la gente cuál es tu verdad,
para que sepa cómo tu amor culminó!

Que la tibieza que une almas gemelas
en la bohemia de los poetas,
no se enfríe en el recuerdo
ni se muera envuelta en el anhelo.

Que sea como letra impresa
que se hace imperecedera

porque no muere en la ardua empresa
de conseguir una emoción sincera.

ME PIDES UN POEMA

Tú me pides un poema;
tú, compañera eterna.
¿Si ya eres un poema,
para que me pides otro,
con melancolía acerba
que afea tu dulce rostro?

¡Pídeme el correr del tiempo!
¡Pídeme la luna entera;
que te mire atento!

Pero no hagas una escena
si se hace larga la espera
y te acongoja la pena;

Pues melodía incierta,
nunca se hizo tan pronto
o en fecha tan a la puerta.

Más ya que lo pides fiera,
te cantaré este canto
para apaciguar la espera:

“Lentamente se desgranar
las semillas de los años;
de sonidos quedos llenan
los surcos de mi llantera,
al transcurrir de los años
junto a la mujer señera
que, para alumbrar mi vejez
cuando esté llena de engaños,
con su incipiente preñez
hasta tres soles me trajo;
los más preciosos retoños
que mujer alguna ha dado.

Por eso, cuando la muerte
nuestra unión separe
y se acabe nuestra suerte,
de la que mucho he gozado,
que el Cielo me depare
ser yo el primer llorado.

Que nunca fue llanto bueno
el del hombre consolado
y de familia lleno;
pero sí el de la mujer
separada de su lado
en la flor del mayor querer;

Porque cuando la senectud
a un matrimonio llega,
renace en él la juventud,
esa amante perpetua

de luz clara y mañanera
que en su amor perdura.

Sí, porque en ella se verá
cuando los surcos se llenen
al fin de la sementera
y la edad caduca llegue,
esa edad que todos temen,
cómo su cabeza yergue
con hebras de plata llena,
señal imperecedera
que de su entrega me hará
con su tristeza y pena”.

EL CAPRICHO

En una tasca de barrio
veo a un hombre que,
apoyado en el mostrador,
pidiendo va un vaso tras otro.

- Otra copa camarero,
de lo más fuerte que tenga;
póngala hasta arriba, llena.

¿Cómo?, ¿que el bar va a cerrarse?

¡Espere un poco, amigo!
Voy a contarle mis penas.
¡Atienda a lo que le digo!

Pero póngame otra copa,
para que no afluayan las lágrimas
y pueda contar la historia
y no llore aunque tenga ganas.

Yo me casé hace dos años
con una mujer bella.

Vivía feliz en mi casa
y solo la quería a ella.

Yo era pobre, pero a ella
nunca le faltó de nada.

Si una alhaja me pedía,
yo, dos le llevaba a casa.

Pero un día pidió algo
que yo no podía darla.

Pidió que yo fuera guapo,
pues así no la gustaba.

Así, marchó de mi casa
sin decirme una palabra.
Me enteré que se había ido
con un guapo mozo a Francia.

Aquí dejó a mi hija
recordando la nana
que ella tarareaba
cuando su niña lloraba.

¡Está bien! Deja al marido
que al contemplar una mañana
dijiste: ‘¡Qué feo eres!’
riéndote a carcajadas,
pero, a tu hija, ¡nunca!

¿Qué hará ahora sin su nana?
Más yo seré para la chica
el que la canta su nana.

¡No me ponga más cazalla;
he de cuidar a mi hija,
y el borracho ya se marcha!

DIOS

Me preguntas: ¿Qué es Dios?
¿Cuál es su concepto?
¿Cómo alcanzar su amor?

Cuando castigues tu entereza
y tanto dolor te haga ceder,
entonces, comprenderás a Dios.

Cuando te embargue la tristeza
y la amargura te haga creer,
entonces, conocerás a Dios.

Cuando todo se tuerza
y te sientas desfallecer,
entonces, pensarás en Dios.

Cuando pierdas tu pureza
y te sientas envejecer,
entonces, clamarás a Dios.

Cuando pierdas la existencia
y el ciprés comience a crecer,
entonces, estarás frente a Dios.

A LA MUERTE DE UNA GITANA

¿Por qué lloras tanto niño?
¿Porque perdiste a tu madre?
¿Es que tú no sabes niño,
que en el cielo hay otra madre?

¡No grites ni me llores más
que un gitano no ha de llorar.
¡Ríe o sonríeme más!
y aprende a la virgen orar.

Si puñaladas te dieron,
más mala puñalada das.
No digan los que te vieron
que no sabes lo que es amar.

Un gitano bien nacido,
por la madre que al cielo va,
da las gracias con salero,
aunque al darlas su vida va.

¿Por qué te mataron, madre?
¿Quién fue el loco criminal?
¡Dime si lo sabes, padre!
Yo quiero ir hasta el final.

¿Quién fue ese mal nacido
que a mí me ha perdido
por no dejarme ni llorar
la madre que quiero amar?

Sólo fueron cuatro payos
con algunas copas de más,
ellos se creyeron gallos
en lugar de ser sasafrás.

Son malajes de la vida,
llenos de odio malsano;
no pienses que hay nada más.
Son payos y tú, gitano.

Llora hasta el hastío,
que cuando ese llanto brote

y caiga como el rocío,
germinará en un goce
como nunca has conocido,
porque habrás comprendido
de la vida el estío.

Quema la rabia y el odio,
desfoga toda tu pena
con copiosidad serena.
Pero que nadie te vea,
no vaya a interpretar
que un gitano ha de llorar
cuando su rabia ahoga,
si no sabe recuperar
lo que fue su propiedad.

EL BOHEMIO

Brilla fulgurante el teclado del piano.
La luz vaga de una bombilla frisa
vagamente y reluce sobre la caoba,
destacando el blanquinegro teclado.

Suena una dulce, fina melodía,
por unos dedos suaves sobre el piano.
Las luces fulguran en la salita,
mientras el pianista mueve las dos manos.

Él ataca un susurro melodioso
que apaciblemente el espíritu mece.
Toca ligero, saltarín y suntuoso,
mientras su grácil sonido se esparce.

Fluye de él suavemente y lánguida,
desgranada por unos ágiles dedos,
la partitura vieja y descolorida
que frente al bohemio está partida en dos.

Sobre ella descansan las notas
que un día la plebe olvidó.
¡Qué tristeza la melodía denota
desde que aquel bohemio la tocó!

¿QUÉ ES?

Un niño que estaba interesado me preguntó,
y yo respondí
con unas metáforas que no se si entendió;
pero yo soy así:

- ¿Qué es un beso?

- Es como el suave roce de un pétalo de rosa
que, a su contacto,
te hace desear fundirte con su fresco aroma.

- ¿Qué es el amor?

- Un prado con flores vistosas y coloridas
que, si se arrancan,
son como rocío que cae en lágrimas perdidas.

- ¿Qué es el odio?

Un río plagado de reptiles al acecho
que, cuando atacan,
te devoran sin saciar su apetito maltrecho.

- ¿Qué es la vida?

- Un gran globo que vuela mecido por el viento
que, si se pincha,
se desinfla y gime al salir el aire lento.

- ¿La felicidad?

- Un paraíso terrenal sin que estén Adán y Eva,
pues, si ellos entran,
la manzana de la discordia lo destruirá.

- ¿Qué es la tristeza?

- Un paisaje desolado de árboles muertos
que, si se podan,
dan frutos, alegría y sombra a los huertos.

- ¿Y qué es la muerte?

- Es como el soplo gélido de una brisa fresca;
te deja inerte
y soluciona los problemas que aún te restan.

OÍ GRITAR TU NOMBRE

Oí gritar tu nombre
porque el viento lo transportó
y su eco resonó
rebotando por el valle.
Y la montaña lo escuchó
con murmullos de contento,
y el río lo agradeció
con espumas de alegría.
Y, cuando el día se aquietó
y la penumbra gobernó,
me susurraron tu nombre
repetido por el viento
como ondas en un estanque
con risas de algarabía.

Oí gritar tu nombre
sonando en la lejanía,
claro y preciso
como la aldaba en la puerta.
Rezumaba de armonía
y musicalidad
con algo de melancolía,

como caída de hoja otoñal
o desgranada letanía
por mis pecados de insumiso
y mi altanería de hombre.
Tristeza de una mendicidad
que mi alma apenas recuerda
si despierto para no soñar.

Oí gritar tu nombre
esparcido por el viento,
susurrado por el aire,
omitido en el silencio
en un lúgubre lamento;
y de tu amor quedé henchido
al escucharlo un momento.
Y lloré por mis pecados
de lastrado sedimento
por su continuo desaire
y por sentirme tan pobre.
Me estremecí de júbilo,
sepultado en el silencio,
porque estaba perdonado.

EL TALISMÁN

Entre telarañas y polvo,
arrinconado en el desván
como si fuera un estorbo,

permanece el viejo talismán
sollozando su abandono,
la tristeza de su soledad,
la pérdida de su trono,
tanto olvido y deslealtad.

Antes era el rey de los juegos
de la infantil fantasía;
ahora es testigo ciego
de olvido y malicia.

Radical muerte del niño,
de los arrumacos y mimos,
la necesidad de cariño
que hasta ahora vivimos.

Cambio infantil a pubertad
con ansias del mundo cambiar.
Estrechas miras de libertad
por ilusiones a canjear.

Ansias y anhelos nuevos;
sensaciones desconocidas;
son de la sociedad relevos
y energías renacidas.

Entre telarañas y polvo,
arrinconado en el desván
como si fuera un estorbo,
permanece el viejo talismán.

Juguete de última moda
que promete diversiones,
nuestros sueños acomoda
y levanta las pasiones.

Ya no sirven sus promesas;
ya no es la última moda.
No le quedan ni pavesas,
ni, para horca, la sogá.

Ni lágrimas en olvido,
ni recuerdos en el polvo,
ni movimiento furtivo,
ni cenizas o rescoldo.

Ya pasó el carnaval
de jolgorios y canciones,
porque no está el chaval
que buscaba diversiones.

Entre telarañas y polvo,
arrinconado en el desván
como si fuera un estorbo,
permanece el viejo talismán.
Entre susurros aguarda,
lleno de ansia expectante,
viento que sus restos esparza
en busca de un nuevo amante.

QUEJAS DE UNA MUJER A LA VIRGEN

Como flor que se deshoja,
arrancada del rosal,
estás marchita y rota,
mi virgen, en tu pedestal.
Muriendo en cada gota
que mana del lagrimal.

Son las voces que claman
en su desesperación;
son voces que claman
llanto y consternación,
si la virtud no alcanzan
ni del amor proporción.

Son espina clavada,
que duele y no duele,
más llorada que amada,
porque mata y no muere,
la madre recordada
cuyo recuerdo hiere.

Son palabras sentidas
de hijos que reniegan,
oraciones perdidas
y flores que se riegan
con lágrimas baldías
por odios que nos ciegan.

Recuerdos maternos
de hijos que no te olvidan
y que de ti reniegan
por prejuicios sociales.

Repulsa a una madre
cuyo amor nos anina,
por no saber ser madre
que consuele y no riña.

¿Qué falla, virgen mía,
que me siento vacía
que me siento dolida
por no ser preferida?

¿Tan lejos estoy de ti
que no te siento cerca
aunque estés junto a mí,
gritándome a la puerta?

Perdona esta pena,
hecha angustiosa espera,
que de tu amor recela
hasta temer su entrega.

Enjuga este, mi llanto
de vergüenza sincera,
por no elevarte un canto.
¡Oh, madre verdadera!

REMEMBRANZA

Desperté creyéndome ahíto de tus besos
y busqué sentir tu contacto en vano.
Tu boca ya no descansaba en la mía,
ni tus brazos estaban entre mis brazos;
sólo quedaba tu recuerdo lejano
que, al despertar, en sueños se consumía.

Entonces supe lo que era la agonía
del ansia insatisfecha de tus besos
con la falta de sentir una caricia.

Y lloré por la soledad que tenía,
recordando aquellos olvidados versos
que recité cuando verte era apatía.

Grité tu nombre en violenta letanía,
recitándolo con ardor sublimado
por ver si volvías a la vera mía.

Más sólo fue murmullo en lejanía,
arrastrado por un viento huracanado
que su ceguera clamaba, hermosa mía,
rememorando entre sueños tus besos
y aquellas caricias que antes me aburrían
porque las poseía cuando quería,
y no sentía la herida de los celos
que, ahora, dentro de mi alma, chirrían
a causa de la que desdeñé un día.

Sí. Desperté de mi modorra nefasta
y descubrí, tardío, que no era mía,
porque no supe tus caricias apreciar.

Sí. Descubrí que una caricia no basta
cuando a cambio de amor se da desidia,
porque su posesión no se sabe apreciar.

Ya ves...

Desperté creyéndome ahíto de tus besos,
sin saber que nunca me saciaré de ellos.
Y, ahora, cuando lo sé, estás muy lejos.

ORACIÓN

Aunque soy tan egoísta
que rehúyo el sacrificio
de pasar una revista
de pecados cometidos,

Me duele el alma sagrada
de verte en la cruz clavado
con la cara ensangrentada
por mis pecados de esclavo.

Me duele el verte postrado,
reconociendo quién eres,

porque si estás lacerado,
lo estás por nuestros placeres.

Y me duele ver tu estado
en la cruz agonizando,
porque yo te he colocado
sobre dicha cruz, pecando.

Pero más me duele aún
sentir que te he faltado
cuando Tú todo lo has dado
sin pedirme nada aún.

PALABRA

Palabra,
divino tesoro
que en el viento labra
la honra o el desdoro.

Palabra,
daga viperina,
enemiga aciaga,
siempre peregrina.

Palabra,
trémula bandera,

tan enarbolada
que apenas lacera.

Palabra,
silencio omitido,
rencor que degrada,
amor desdecido.

Palabra,
lisonja marchita,
alusión velada
que a pasión incita.

Palabra,
ídolo de mi amor,
reverso del pudor,
símbolo hacedor.

Palabra,
poderosa arma
que azuza el alma
y a todos engaña.

Eso eres tú,
escrita o hablada,
querida y amada
por ser la palabra.

¿TEMES AL VIENTO?

¿Sientes al viento ulular?

No te estremezcas por eso
ni empiece tu cuerpo a temblar
porque suene tan avieso;

Sólo es el rumor del viento
que del Cielo baja a rezar
por los que no tienen a otro
que los vaya a visitar,
para que los muertos no sientan,
en sus moradas de piedra
que, aunque olvidados están
por los que aún no son tierra,
sobre las tumbas los velan
para su postrer descanso,
mil armonías que penan
con su silente remanso.

Y en ese osario vacío
donde descansa su llanto,
consuelan su cuerpo frío
condenado al espanto
de no sentir melodías,
ni beatitud, ni alegría
en el correr de los días
que el alma eterna ansía,
porque de espanto les llena
ver ahora su imagen

lapidada y serena
en los arpegios que nacen
debajo de los cucuyos
y de los cipreses y arces.

Con esos susurros suyos,
que sólo el viento esparce
cual gemido de alma en pena
que llora el Cielo perdido
por olvidar la condena
de los que en Él no han creído.

Más tú no temas, cariño,
ni escuches su triste cantar,
porque aún eres un niño
y Dios no te ha de faltar.

Piensa que en cada gemido
que por esa vereda va,
sube un arrepentido
que la muerte el Cielo le da.

No llores más mi pequeño,
que a ti no te ha de llevar,
porque Dios vela tu sueño
cuando te pones a rezar.

Deja sonar su música,
cual cítara de tu alma
tañendo su exquisita
y más desgranada calma,
y adormece tus sentidos

con dulce parsimonia
plagada de fermentidos
sonidos de acrimonia.

Déjate mecer y arrastrar
por tan suave ensueño
sin temor a tu declinar
mientras Él vele tu sueño.

No pienses en la muerte
cuando el viento gima más,
que morir es una suerte
si a Dios no olvidas jamás.

EL CLARÍN

El clarín retoma aliento,
cansado por el esfuerzo
de tanto tocar al viento
llamando a su refuerzo.

Agudas notas llevó
para buscar consuelo,
y gargantas secas quebró
de tocar con tanto celo.

Ahora reposa en silencio,
recuperando sus fuerzas

para cantar su desprecio
con soneto leguleyo
escondido entre las berzas
que plantó un plebeyo.

SOLDADO SOY

Con el arma al hombro
camino ligero.
No camino, corro
a mi destino incierto.

Con el fusil en ristra
y el alma rota
soy espectro triste
que avanza y trota.

Trepo por trincheras,
bajo a los taludes,
y, en las cartucheras,
llevo mil aludes.

Son las balas ciertas
que matar esperan
si al tirar aciertas
blancos que las quieran.

Disparar me mandan;
que mate me piden,
y mi alma atenazan
al querer tal crimen.

¿Por qué es justo matar
si el país lo pide,
y es injusto matar
si el odio lo exige?

El crimen es crimen
por disfraz que lleve;
las leyes no eximen
al que a matar llegue.

Más, si el matar niegas
por su continente,
la patria entregas
a su oponente.

Tocan las cornetas;
todos se acometen,
y en las cunetas
las pasiones crecen.

Ya nadie pregunta
por qué ha de dar muerte.
Con odio se apunta,
se mata y se muere.

Así es la guerra,
el alma adormece

y a todos entierra
con la ley que fenece.

¡LA GUERRA!

Clamor plañidero
de agonía quejumbrosa
se alza artero.

Llora, gime y brota
de gargantas rotas,
de muerte henchidas
en tierra ignota.

El humo lacrimea
los ojos artilleros.

La pólvora negrea
sus rostros austeros,
y la sangre mancha,
rezuma, serpentea
sobre la tierra ancha,
arcillosa y pétrea,
donde los hombres caen
y la muerte señorea.

Los fusiles escupen
por sus bocas redondas

rojas llamaradas
que a la muerte nutren.

Las bayonetas lucen,
teñidas de sangre,
un instante en el aire.

Se agitan y estremecen
con alegre donaire
y en los cuerpos se abaten
repletas de hambre.

Son aves de rapiña
que la carne pican
con enconada riña,
y su hambre no sacian
con tanta víctima.

Retumba el cañón
desmembrando miembros
con rugiente canción
de pólvora y hierros.

Acompaña su son,
cadencioso y ronco,
amasijo herido
de cuerpos retorcidos,
carne desgarrada
y grandes alaridos.

El rojo ladrillo
de un azul plumizo,

cárdeno amarillo
y gris huidizo,
son los tonos cambiantes
del cielo, tierra y fuego
por el volar errante
y estrepitoso infierno
de obuses y metralla
con que ensordece
el cañón la batalla.

Bengalas al viento;
rápidas pisadas;
sinfonía en movimiento
de batallas pasadas
con redobles de tambor.

Irisar de armas
y ondear de banderas,
cuerpos estremecidos
y de pavor llenos.

Tropel de sombras chinescas,
otrora esbeltas,
corren y se agazapan
con muecas simiescas
para morir inquietas.

¡Cuánta pena me dan
sus carreras locas,
su andar inquieto
para encontrar un puerto
abrigo incierto

de piedra y rocas,
donde la muerte alcanzan
siendo unos espectros!

Nada han evitado
en su tosco batallar.

Nadie ha vencido
y todos han de llorar.

Cuando manos se cierran
sobre sus heridas abiertas,
y los cuerpos entierren
sobre la tierra yerta
al final de la guerra,
otra guerra empezará,
llena de odio y rencor,
redoble de otro tambor.

No habrá trincheras,
ni soldados quedarán,
sólo odios enterrados
en cada trinchera habrá.

El esposo perdido,
el hijo amado,
el hermano herido,
el miembro amputado;

Odios que queman;
recuerdos ponzoñosos
que vivir no dejan,

son siempre la cosecha
que queda tras la guerra.

¿Para qué encarnizarse?
¿Para qué luchar así?

¿No es mejor amarse
sin odios ni rencores,
que el morir así
para acrecentar odios,
mancillar la memoria
y ensangrentar la historia
siendo unos necios?

¿Qué importa una idea
si a la muerte nos lleva,
imponiendo con ella
luto, dolor y pena?

¡Que se pudra entonces!
¡Desaparezca entera
a cambio de los goces
que yo quisiera!

PSICOSIS ESQUIZOFRÉNICA

¡Callaos voces;
dejadme respirar!

No seáis hoces
que me hagan vacilar.

No os disputéis mi cuerpo
que no siento caminar
porque ya está yermo
de teneros que escuchar.

¡Dejadme vivir!
¡Dejadme declinar!

Que ni puedo reír
ni puedo llorar;

Que ya no sé si sois
fantasmas que vivís
o pensamientos sois,
y ni siquiera existís.

Con vuestra ruindad
destruís mi persona;

Buscáis vanidad
en vez de lisonja;

Convertís mi mente,
caótico cataclismo,
en abominable ente
de vuestro despotismo.

Fundíos en mí
para poder calmar
el Getsemaní
que os obliga a clamar;

Y volveré a ser yo;
y viviréis conmigo;
y, cuando me duerma yo,
os dormiréis conmigo.

PEDRADA A UN FAROL

Ilumina la calle un farol
que su luz esparce y quiebra,
reverberando cual charol
con sus mil iridiscencias.

Luce, fatuo y altanero,
destacando sobre la acera
como chulapo gitanero
que a su farola espera.

Aguarda con impaciencia
que lo apague un farolero
al despertar las conciencias
con su rebullir bullanguero.

Y, mientras su luz esparce,
rompiendo las tinieblas,
un chico, desde un arce,
su luz apaga y ciega.

Le tira una piedra,
que silba en las tinieblas,
y los cristales quiebra
con pedrada certera.

Siluetea la calle el farol
con su vidriera rota,
y renegrea el charol
con mil sombras inciertas.

Ya no es fatuo y gitanero
con su rota cabezota,
ni chulapo y altanero
con visera que recorta.

Aguarda a un farolero,
al despertar las conciencias,
que junto a un vidriero
le devuelva su impaciencia.

Y, mientras su sombra esparce
aumentando las tinieblas,
un chico, desde un arce,
lo contempla con tristeza.

¡Qué poco duró el juego!

Por culpa de unas piedras
se extinguió su luz y fuego
con demasiada presteza
para tirar otra piedra.

LA CALUMNIA

Negras musarañas
que la mente atormentan,
son torpes patrañas
que en los corros comentan.

Rojas calumnias
que esparcen y aventan
con sus tertulias
que todo lo fomentan.

Bulos susurrados
que crecen y aumentan
con gritos airados
que en posos sedimentan.

Resabios amargos
de dudas que recelan
por seres aciagos
que a presumir se prestan.

Opiniones falsas;
mentiras que difaman
con pullas nefastas
que a todos nos alcanzan.

Crítica absurda
de destructiva hiena,
fermentada y burda
como quien la siembra.

Eso es la calumnia
que manchados nos deja;
causa de tertulia,
venganza y querella.

SENTÍ

Querida,
un día yo te miré
y entonces sentí
lo que jamás sentiré.

Sentí,
que el corazón me ardía.

Sentí,
que la vida no es baldía.

Sentí,
que yo a ti te quería.

Sentí,
que ya nada nos separaría.

Tú me miraste
y la vista apartaste.

Yo te miré
y prendado quedé,
pues tal es tu hermosura
que no hay fruta madura
capaz de igualar
lo que de ti es amar.

Luego,
tú enrojeciste.

Luego,
yo te hablé.

Luego,
tú te fuiste.

Luego,
yo me marché.

Llevaba una rosa,
llevaba un clavel;
en mi pecho era roja;
en tu pecho un Edén.

Contigo pensé,
y tales cosas soñé,
que siempre sabré
lo que en sueños besé;
que era de amor hermosa,
más bella que una rosa
alegre y revoltosa.

Vino un día
y luego otro.

Caminábamos
y paseábamos,
juntas las manos,
juntos los pasos.

Luna entrambos,
amor de hermanos.

Pasó una semana
y después otra,
y, mirándonos,
llegó el amor,
y llegó el dolor;

uniéndonos
un calor que mana,
que surge del alma.
Luz dulce y sana
del árbol y palma.

Dulzura de ensueño
del amor más bello,
yo a ti te quiero
como mi mejor sueño.

Que nada empaña
lo que por ti siento;
que es como araña
que en el corazón siento.

Te adoro,
mi tesoro.

Te quiero,
amor primero.

Que no hay en el mundo dinero
que pague lo que yo te quiero.

UN LUGAR EN EL CIELO

Algún lugar,
allá en el cielo habrá,
con un rincón
lleno de nuestro amor.

Para vivir
toda nuestra ilusión,
habrá un lugar
allá en el cielo azul.

Mi vida será
una eterna canción,
que cantará
gozosa nuestro amor;

Y vivirá
toda nuestra ilusión;

Y servirá
de ejemplo de nuestro amor.

Quiero,
quiero tenerte a ti.

Quiero,
quiero estrecharte así.

Si yo muero,
moriré de amor por ti.

Si yo vivo,
viviré por amor a ti.

Si yo canto,
cantaré a nuestro amor.
Y la vida
se llenará de nuestro candor
que, en el fruto
de nuestro amor quedará,
y, en el tiempo,
de tu dolor te consolará.

En la soledad
mi recuerdo será
y en la tristeza
tu alegría será.

TÚ ERES

Tú eres mi cariño.
Tú eres mi amor.
Tú eres mi sueño.
Tú eres mi pasión.
Tú eres mi delirio.
Tú eres mi ilusión.

Y yo te tengo
dentro de mi corazón.

No te alejes de mí;
no te vayas nunca.
Yo no soy nada sin ti;
mi vida entera es tuya.

No te enfades si soy así,
pues te quiero hacer feliz,
y el vivir sin ti,
es no vivir.

Tú eres mi cariño.
Tú eres mi amor.
Tú eres mi sueño.
Tú eres mi pasión.
Tú eres mi delirio.
Tú eres mi ilusión.

Y yo te tengo
dentro de mi corazón.

Quisiera, en desagravio,
darte un beso;
darte un abrazo;
que me perdones;
que olvides el pasado.

Quisiera...

Quisiera tantas cosas,
que no quiero ninguna
y las quiero todas;

pero, sobre todo,
te quiero a ti,
porque eres todo
para mí.

Tú eres mi cariño.
Tú eres mi amor.
Tú eres mi sueño.
Tú eres mi pasión.
Tú eres mi delirio.
Tú eres mi ilusión.

Y yo te tengo
dentro de mi corazón.

Te canto esta canción,
porque,
tú eres mi amor;

porque,
tú eres mi ilusión;

porque,
tú eres mi cariño;

porque,
tú eres mi sueño;

porque,
tú eres mi pasión.

No me dejes;
yo te quiero.

No te alejes,
mi corazón.

Yo me enorgullezco
de tenerte a ti.
De “entre todas las mujeres”,
yo te poseo a ti.

Y, por eso,
tú eres mi delirio;

y, por eso,
tú eres mi ilusión;

y, por eso,
yo te beso
desde mi corazón.

No te enfades;
no me riñas.
Yo te quiero así
y ya nunca podré
vivir sin ti.

Perdóname
y olvida.

Perdóname
y quiéreme.

¿QUIERES SER MI MARIDO?

Tu corazón en el pecho has escondido
con acendrado cariño y cuitado,
ahogando en tu garganta un quejido
cuando mi llanto en tu pecho he enjugado.

Mi corazón en tu pecho has retenido
para borrar con tus labios mi pasado,
colmándolo de risa y colorido
cuando vivía triste y amargado.

Y los dos en ese pecho has guardado,
suspirando con el corazón herido,
porque yo no estuviera amargado
cuando lo tenía de dolor transido.

Por primera vez, mis labios has besado
cuando yo de tu amor lo he requerido,
despertando el sentimiento aletargado
que en tu cuerpo de mujer has mantenido.

Esta noche, mi cariño me has pedido
y con tu amor sin mancha te has postrado.
Si tú me aceptas contenta por marido,
¿cómo puede tanto amor ser olvidado?

Al besarme, mi vida, yo he sentido
que la vida otra vez ha comenzado,
que la vida otra vez ha resurgido,
porque, mi vida, de ti me he enamorado.

32 CUMPLEAÑOS

Treinta y dos años ha
que nació doncella sin par
y en donosura no ha
quien parangone su andar.

Treinta y dos veranos hace
quien la noche iluminó
con esa belleza que nace
y que en amor culminó
cuando al mundo me trajo
tres flores llenas de esplendor,
arrancando un pedazo
de esa hermosura y candor,
para que reflejen su amor
esos capullos en flor
que, de su imagen, espejo son,
y de su luz, esplendor.

Feliz cumpleaños tengas,
desean tus retoños de amor;
feliz cumpleaños tengas
y lo celebres con nuestro amor.

NACER SIN ESTRELLA

En el mundo hay quien nace sin estrella
y su vida es tan sólo una quimera;
batallar en una constante querella
desde el nacer hasta la edad postrera.

Buscan cariño, amor puro y sincero,
y encuentran risas e incomprensión de hembra.
Sólo mujeres crueles, como el acero,
sin sentimientos y corazón de piedra;
que no dan amores a quien se los pide
si no es a cambio de unas cuantas monedas,
y aquellas a las que su egoísmo impide
entregar su amor en la más pura ofrenda.

No se dan cuenta que hieren y desgarran
el corazón de los hombres que se quejan,
ni que, con sus uñas ahondan, desgarran,
y un salobre amargor con ello dejan.

En el mundo hay quien nace sin estrella,
y cuanto piensa fracasa o nunca acierta,
porque su vida traban con una armella
y su mente castran cuando se despierta.

Buscan su fortuna y suerte con empeño,
y encuentran burlas, incomprensión y engaños.
Sólo seres crueles que fruncen el ceño;

que truncan tanta ilusión con sus apaños;
que no conceden su ayuda a quien lo pide
si no es a cambio de unos cuantos favores,
y aquellos a los que su egoísmo impide
ayudarlos para vencer sus temores.

No se dan cuenta que hieren y desgarran
las ilusiones de los hombres que empiezan,
ni que con su egoísmo ahondan y desgarran,
y una amarga frustración con ello dejan.

Nunca les inquieta semejante absurdo,
ni solivianta la voz con su querella,
porque olvidan y piensan que en este mundo
existen muchos que nacen sin estrella.

Evitan y levantan cualquier congoja
al ver que su conducta no se condena,
puesto que a nadie le es dado que escoja
si, al nacer, tendrá buena o mala estrella.

LA HERENCIA

Al hombre cuando nace
le firman la sentencia,
“A muerte condenado”
es su segura herencia.

Por eso, cuando siente
en su cuerpo cadencia,
debe poner a prisa
tranquila su conciencia.

El cuerpo aquí se queda,
arriba va la esencia,
o a gozar en el Cielo,
o a sufrir penitencia.

Para evitar la muerte
no nos sirve la conciencia,
ni los grandes señores
con toda su influencia.

El hombre cuando muere
en polvo se convierte
y ya nadie se acuerda
de aquel, tan sano y fuerte.

Sólo los familiares
que rezan por su suerte
allá en el “Claro mundo”
de espíritus inertes.

Los amigos te olvidan
a fuerza de no verte,
pues recuerdo y nombre
se borran con la muerte.

TRAICIÓN ES OLVIDO

Gélido viento
de un adiós postrero
en mi ser siento
cual invierno eterno.

¿Por qué me dejas?
¿Anhelas libertad?
¡Pérfidas quejas!
¡Buscas otra amistad!
¿Soy como reja
que tu albedrío ata?
¡No! Soy pareja,
no cadena que ata.

Forjas o tramas
mentiras absurdas
porque no me amas
ni mis besos buscas.

¿De mí te quejas?
¿Motivos te he dado
como pareja,
que ya no te agrado?

Creí conocerte.
¡Idea peregrina!
Porque al quererte
te hice imagen mía
sin ver cómo eres
ni cómo suspiras
cuando difieres
dejarme enseguida.

No basta verte
para ser tu amiga,
ni basta amarte
de pasión henchida.

Sólo sirve odiar
tu alma fermentada
y verla irradiar
su sensual mentira.

¡Ay, pobre de mí,
mujer desvalida
que al perderte a ti,
no vive, transita!

¡Cuánta desazón
ante tu partida,
roto el corazón
y el alma marchita!

Creí desearte
más que a mi vida
y me apartaste
dejando transida
por no ser tuya
cuando lo exigías,
ni son que arrulla
tus flaquezas nimias.

Por eso olvidas
amor que juraste
en frases dichas
para mancillarme.

Por eso olvidas
recordar de día

noches perdidas
por tanta perfidia.

Ahora te alejas
dejando vacía,
presa entre rejas,
la que amaste un día.

¿Amar? ¡Lo dudo!
Que es triste caricia
beso ceñudo
en alma vacía,
si el amor pudo,
con dulce primicia,
hacerlo puro
y ansiada caricia.

Más no importa ya
sentir tu desidia,
ni al final hallar
mentira y perfidia,
porque si muero
por amor perdido,
queda el recuerdo
de haberte querido.

Sólo me importa
amarte en silencio,
si el tiempo acorta

tan amargo precio
para recordar
el tiempo perdido
y nunca olvidar:
“Traición, es olvido”.

¿QUÉ ES EL AMOR?

Me preguntas cómo es el amor
y si es fácil de reconocer.
Pues escúchame bien, hija mía,
para que sepas lo que es el amor
y cómo lo has de reconocer
cuando te lo encuentres algún día:

Cuando adviertas su proximidad
aunque aún esté en la lejanía,
sintiendo que eres de su propiedad
aunque sea como una agonía,
entonces sabrás lo que es el amor.

Al sentir que tu pecho palpita
y un no vivir que en ti se agita;
vivas, sólo porque vives en él,
y mueras porque te mueres en él,
entonces sabrás lo que es el amor.

Cuando te sumas en la inconsciencia
y dejes tu personalidad fuera,
para fundirte en su impaciencia
y convertirte en lo que él quiera,
entonces sabrás lo que es el amor.

Cuando tu cara esté pálida
y tus labios se pongan trémulos
al pensar en su pasión cálida
y en vuestros comunes anhelos,
entonces sabrás lo que es el amor.

Cuando tú estés a punto de llorar
por temor a echarlo de tu vida
y la angustia te obligue a gritar
viendo tan próxima su partida,
entonces sabrás lo que es el amor.

Cuando se convulsione el suelo a tus pies
y explote en tus entrañas la hiel,
entonces sabrás lo que es el amor.

Si tiemblan tus manos como alas de avefría
y sufres y ríes sin saber por qué,
entonces sabrás lo que es el amor.

Si, en fin, darías cuanto tienes
y sacrificarías tu vida
en aras de beneficiarlo a él,
entonces sabrás lo que es el amor.

UN CONSEJO

No des tus lágrimas al aire
ni curta tu llanto el viento.
Lágrimas caídas al desgaire,
no entienden de sentimiento.

No rías sin ningún donaire
buscando mi desconcierto.
Las risas lanzadas al aire,
son risas que lleva el viento.

No digas esas frases necias
que enturbian el pensamiento.
Frases dichas sin experiencia,
carecen de sentimiento.

Llora cuando sea el momento.
Ríe el acontecimiento.
Habla, aunque sea con un lamento,
pero hazlo con sentimiento.

SILENCIO

Guarda silencio un instante
y escucharás sisear al viento
en el remanso del estanque,
y oirás tu corazón latiendo
con su pulsación incesante.

Guarda silencio un momento
y sentirás al caer las hojas
gritarte su triste lamento,
para que en el silencio escojas
cuál ha de ser tu pensamiento.

Guarda un instante de silencio
y escucharás a los sarmientos
gritándote con su silencio,
que revises tus pensamientos
para dejar de ser necio.

Y, cuando aülle el viento en el bosque,
removiendo el agua del río;
y, airado a tu ropa se enrosque,
olvidarás sentir frío,
porque agradecerás su roce
al comprender que no estás solo
en esos instantes gozosos
en los que el silencio es hermoso,

los bullicios estrepitosos,
y la necedad un estorbo.

Guarda un instante de silencio;
guárdalo si no eres necio,
porque hallarás en el silencio,
que por pensar pagas un precio,
y éste es el de guardar silencio.

LA DESPEDIDA

Cuando volando llegue
esta, mi alma, al Cielo,
viviré en cada pliegue
de nuestro amor en celo.
Contemplaré alegre
tu devenir incierto,
y seré el miserere
de tu corazón muerto.

Más si al infierno llego,
porque el Cielo me cierran,
proseguiré muy quedo
en recuerdos que hieren
y contemplaré triste,
mientras dure tu invierno,

la solución que urdiste
para vivir tu infierno.

No llores alma mía;
no temas que me muera;
no pierdas la alegría,
ni dejes tu alma fuera.
Las lágrimas no acortan
esta, mi larga agonía,
ni nuestro amor abortan,
porque siempre serás mía...

EL RECUERDO

Cuando su desnuda cabeza
repose sobre mi blando pecho
y la última oración se reza
poniendo al sufrimiento techo,
yo le cerraré sus ojos tierna,
acariciando el blanco cabello
y, en la penumbra sempiterna,
dejaré su amor en mi recuerdo.

Y morirá la hora postrimera,
quedando su agonía insepulta
de memoria imperecedera,
en rincón del corazón oculta,

para que nadie turbe mi dolor
cuando con mi soledad me dejen
y el llanto quite a mis ojos color
al ver que, poco a poco, se mueren.

Y, cuando con el pelo entrecano,
lleno por guedejas de albura,
tu recuerdo se haga más humano,
entonces, te daré sepultura
porque ya no me hará tanto daño
el transcurrir en la ausencia tuya,
ni escucharé, en mi loco engaño,
esa, tu voz, que ya no me arrulla.

Y moriré con ese encanto
de uniros y volver a ser tuya,
cuando florezca el nuevo acanto
y me entierren en tu sepultura,
porque no habrá recuerdo insano
ni soledad estremecedora
cuando te toque con mi mano,
ungida por muerte redentora.

Y volverá la hora primera,
cuando reunidos estemos,
renaciendo en la primavera
que, por amarnos, nos merecemos,
siendo de la flor su hermosura
que, a través de los tiempos perdura,

si en nuestro amor nos mantenemos
porque, al morir, renaceremos.

EDAD POSTRERA

Con el alma serena
del que a la muerte llega,
me enfrentaré altanera,
sin congoja ni pena,
y le hablaré sincera
de lo que ella me niega.

Porque no me importa
ni su llegada artera,
ni la miro ansiosa
en la vejez postrera,
con la fiebre ardorosa
que mi andar acorta.

No temo a la muerte,
aunque a llevarme venga
para acabar mi pena.

La reclamo fuerte,
hasta que piedad tenga
y acabe mi condena.

La llamo con la fuerza
de la esperanza ciega,
porque acabe el suplicio
que al alma esfuerza
con tan gran cilicio
que la piedad reniega.

Pero la muerte añeja,
que sus garras me clava
y roe las entrañas
de ésta, mi carne vieja,
me mantiene esclava
con sus negras patrañas.

Y, a pesar de los ruegos
que entre achaques le hago,
con su vituperio,
a mis reproches ciegos
opone su imperio
de agridulces halagos.

¿No ves que soy vieja,
que la vida me pesa
en los cansados huesos,
y la existencia deja

su amargura espesa
de recuerdos aviesos?

Y, riéndose muy queda,
le contesta a mis quejas
con su cruel mordacidad:
“Aún tiempo te queda
que, aunque tengas mucha edad,
todavía no estás vieja...”.

MADURANDO LA VEJEZ

Hace un frío que hiela el alma
hasta que en congoja se rompe,
en silencio el ardor calma
y los pensamientos corrompe.

Penetra tortuoso y silente
hasta mis huesos, traicionero,
con esa sensación de muerte
que da el aliento postrero.

Y, al entumecerse los dedos,
que estos cortos versos escriben
con los desconocidos miedos
que con el frío el alma oprimen,

tapa con blanco sudario
ésta, mi letra ilegible,
escrita sobre el anuario
de mi existencia apacible,
que me hace olvidar la vanidad
de mis pensamientos perversos,
al conocer la calamidad
de escribir semejantes versos.

Porque cuando vuelvan las nieves
y el viento ulule por las cumbres,
estará mi vejez en ciernes
y nacerán nuevas costumbres.
Alcanzaré sabiduría,
porque con la vejez nos viene,
pero perderé la alegría
que toda juventud contiene;

Y sabré que es tiempo perdido
sentirse arrullado por frío,
sin haberse aún prevenido
contra la vejez y el hastío.

LOS AMANTES DE OTRA VIDA

Cuando el rudo viento llegue
con su soplar airado,
y mi polvo con él lleve,
zarandeado a su lado;

Sentiré que no estoy muerto,
aunque me hayan enterrado,
y encontraré tu cuerpo
bajo el cielo estrellado.

Y te buscaré alado
para reunirme contigo,
aunque te hayan enterrado
o tu ceniza esparcido.

Y, al juntarnos en el aire,
aunque en polvo convertidos,
reencontraré tu donaire
para llenar mis sentidos.

Y renacerá nuestro amor,
aunque todos se hayan ido,
renovándolo, con su ardor,
este viento bendecido.

Y, cuando subamos al sol,
al amanecer, rendidos,
sentiré cómo tu arrebol
brilla en rayos encendidos,

hasta que, en el crepúsculo,
con su atardecer incierto,
llegue con su patíbulo,
entre las sombras, cubierto,

otro cálido viento
que esparcirá las cenizas
con huracanado aliento
sobre las duras pedrizas.

Pero no te preocupes
aunque no haya otro viento
que nos una como antes
calmando nuestro lamento;

Que, aunque polvo hemos sido
cuando ese sol renacía,
nuestros cuerpos han nacido
cuando todo fenecía;

y nuestro amor ha valido
ser el polvo de un día,

si a cambio hemos sido
los amantes de otra vida.

AMOR TARDÍO

Caen lentas las hojas del calendario,
y con ellas se deshoja mi vida
hasta que llega el aniversario
en que te fuiste sin una despedida.

Y, mientras escribo sobre el anuario
con ésta, mi letra triste y marchita,
pienso cuál será el nuevo escenario
por el que mi desesperación transita.

Lloro con el corazón ensangrentado
el transcurso de estos años perdidos,
con la nostalgia del tiempo pasado
en el que nuestro amor hemos omitido.

Y contemplo sobre el recuerdo lejano,
empañado ya por el gris olvido,
que sólo fui del amor cortesano,
por no haber a tu corazón comprendido.

PLEGARIA EN UNA EXHUMACIÓN

Arañaron la tierra
con sus lentas paladas.
Dispersaron la hiedra
con sus hojas ajadas.

Te quitaron la losa,
maciza y pesada,
descubriendo la fosa
con fétida vaharada
de olor nauseabundo
a carne putrefacta,
en eterno segundo
de longitud nefasta.

Descendieron la soga,
trenzada de esparto,
con rechinar que ahoga,
llenando de espanto.

Alzaron la caja,
de pútrida madera,
y quitaron la tapa
de aquella gusanera.

Alceme para verte,
cosa que nunca hiciera,
si entonces yo supiera
cómo iba a conocerte,

porque grabé tu imagen
tan fuerte y altanera,
que pienso cuán infame
es mi vida entera
frente a Ti, ¡Oh, Dios mío!,
en el olvido caído
por mis goces vacíos
en un mundo podrido.

Y, mirando este cuerpo,
cadáver corrompido
cual voraz alimento
de gusanos henchido,

descubro el desatino
de ser tu enemigo,
negando a mi destino
enfrentarse contigo.

Y, pienso espeluznado
por semejante olvido,
que todo ha terminado
antes de que haya sido;

Y grito entrecortado,
con el alma en vilo,
el pensamiento hurtado
a mi falaz olvido,

con preguntas heridas,
rotas y plañideras,
porque sean sentidas
en horas venideras.

¡Oh, Dios!, si Tú me escuchas,
atiende a mis lamentos,
porque son quejas dichas
por mis sentimientos
en el momento ameno
donde todo lo dejo
y mi vacío lleno
mirando Tu bosquejo,

para recordar
con Tu visión sin igual,
que la vida has de otorgar
a quien te sea leal.

Más con este lamento
no consigo descifrar
por qué no Te siento
dentro de mi alma vibrar;

Y, pienso dolorido,
por mi falta de piedad,
que jamás he creído
Tu existencia de verdad.

¿Qué me falta, Dios mío,
que me siento vacío,
aunque esté arrepentido
de mi ciego albedrío?

¿Tan lejos estoy de Ti,
que no Te siento cerca,
aunque estés junto a mí
gritándome a la puerta?

Más, desesperante eco
mis preguntas repite,
dejando mi ser seco
hasta el alma en las raíces.

¡Oh, Dios!, si me escuchas
y mis palabras sientes,
reconforta mis luchas
y hazme valiente;

Contesta a mis preguntas;
concédeme certeza

para que no haya dudas,
ni Tu luz se ensombrezca.

Más Tú no me consuelas
ni calmas esta pena,
por más que Te conduelas
al dictar la condena.

Me cargas de cadenas
el alma prisionera
y, desolado, ordenas
que gima lastimera
y Te busque y no encuentre
en la luz Tu quimera,
ni en Tu amor se concentre
hasta la hora postrera.

¡Oh, Dios! ¿Por qué rechazas
mi queja lastimera,
si en Tu amor me abrazas
aunque yo no Te quiera?

¡Oh, Dios!, que el alma aguarda,
aunque a entender no llega
que Tu esencia la embarga
si está como yo ciega;

¿No ves nuestra pena,
hecha angustiosa espera
si de Tu amor recela
hasta temer su entrega?

¡Oye su loco gemir
cuando descubre, al fin,
en este lento batir,
que su vida se hace vil!

¡Mira cómo me encuentro
cuando paro y observo
en mi loco trajinar,
este lento declinar
con el que estaré muerto,
en ataúd metido,
con este cuerpo yerto,
de gusanos comido,

conociendo que es cierto
sentirse tan vacío
sin estar aún muerto
ni presentir Tu frío!

¡Observa mi tormento
de sentir que faltas Tú,
frente al sentimiento
de sobrellevar mi cruz,

y háblame después,
para mitigar la cruz
de sentir que nada es
si no la consuelas Tú!

Y, escuchándose en calma,
para que oírte pueda,
levántame el ánimo
para que en Ti yo crea.

Y enjuga éste, mi llanto
de vergüenza sincera,
para elevarte mi canto
ante la hora postrera.

¿Aún te callas, mi Señor,
y no atiendes mis quejas?
¡No te apena mi dolor
cuando con él me dejas!

Más no te culpo, mi Dios,
si sufrir Tú me dejas,
puesto que el mundo Te dio
esa cruz que me legas.

¡Pósala en mis hombros
para que todos sepan

que desde ahora somos dos
los que esa, Tu cruz, llevan!

RÍE BURLADERO

Ríe burladero,
despréciale más.
Susúrrale artero
lo que dices, además.

Canta jocosos
al que es cobarde,
lo que canta el coso
al verlo cada tarde.

Oigo tu canción
como una burla
que haces a la afición
cuando se muestra absurda.

Tarde de toros;
cairel regio
que empezó en Matamoras
y aún no tiene precio.

Ruedo bravío
de sangre y fuego,
en donde muere el río
que arrastra nuestro miedo.

Heroico torero;
primer caporal
que te fuiste al estero
y empezaste en un corral.

¿Dónde tu valor
dejaste atrás,
que no pones el calor
y pareces sasafrás?

Afeita el cuerno;
capea sagaz,
que tu miedo es eterno
y te hace incapaz.

En burladero
pronto pararás,
porque no eres torero
y ya nunca lo serás.

CANTO A LA MUERTE

Cuando la muerte se me acerque
galopando en su corcel negro,
con la sucia guadaña en ristre
y jirones de satén negro,
temeré su llegada cierta
con desencajado tormento
de voluptuosidad incierta
en la brevedad de un momento

Y fulgirá su calavera,
pátina de pelado engendro,
oquedad ósea y cérea
de mitológico esperpento,
que grita sin sonido alguno,
llora sin lágrimas acuosas,
y gime con hiriente lamento
para ocultar sus miserias.

Gime y llora sin sonidos
por su condena etérea
de dar amor sin recibirlo,
e ignorar caricias y entrega;
ser odiada y aborrecida;
escondida tras su careta,
para ocultar la herida
que le produce su tristeza.

No conocer ni la vergüenza
ni el descanso del olvido;

sólo el miedo, terror y odio
que su sola presencia engendra;
la soledad del marginado
de no existir en parte alguna;
existencia del condenado
a errar siempre a la aventura.

Vida sin vida;
amor sin amor;
existencia sin existencia,
y dolor por producir terror.

Sentir la agonía inmensa,
inimaginable angustia
para una entidad tan incierta;
oculta en envoltura irreal
de fantasmagórica presencia.

Terrorífica aparición,
prevista pero indeseada,
que nos arrastra a la perdición
porque la repudia el alma.

Cuando la muerte se me acerque
galopando en su corcel negro,
con la sucia guadaña en ristre
y jirones de satén negro,
temeré su llegada cierta
con desencajado tormento
de voluptuosidad incierta
en la brevedad de un momento.

Oiré el resoplar de sus belfos;
sentiré su aliento en la nuca
y anhelaré ese amor inmenso
que en la imaginación perdura,
porque sentiré finalmente,
aquietándose en mis entrañas,
que mi descanso es inminente
y la muerte no es una extraña.

Sueño eterno,
helada visión,
fin de todo padecimiento
y de cualquier posible ilusión.

SOLEDAD

Ilusión perdida de una pubertad hermosa
son sueños, anhelos y felicidad frustrados;
a eso se ha reducido toda mi juventud.
¿Pero he sido joven alguna vez en mi vida?

Me quebraron en el tallo cuando aún era rosa;
revistieron mis juegos de harapos ajados;
colmaron las risas de mi niñez, de senectud,
vacíandome el alma hasta quedar exprimida.

Yo creo que no me dejaron ser joven nunca;
que me hicieron hombre cuando aún era un niño

¡Sí! Me robaron la ilusión de la adolescencia,
y con ello destruyeron el soplo de mi alma.

Me hicieron sentir que al nacer existe culpa;
que vergüenza y odio sustituyen al cariño;
que amargura es compañera de inocencia,
y que sólo en la soledad se encuentra la calma.

Ellos tuvieron la culpa;
la sociedad y mi familia;
porque ninguno indulta
ni abandona su vigilia.

¿Resultado tan difícil de comprender?
Así debe ser.

Mis ilusiones sólo saben ofender.
Ignoro querer.

Mis pensamientos rezuman amargura;
la amargura de la incomprensión;
de una vejez arribada con premura,
cuando en mí no existía tal intención;

Sólo tú, mi soledad, me comprendes.

Sólo tú, mi soledad, no te ofendes.

Amarga soledad es la que yo tengo,
porque me siento solo entre muchos
y, cuantos más hay, más solo me encuentro.

Soledad...

¡Si tu pudieras decir quién soy y quién eres!

¡Pero no!

Si lo dices, si hablas, será porque me quieres.

Por eso no puedes hablar.

Eres sutil y no te puedo tocar.

Siempre estamos juntos

y siempre tan distantes.

Somos como dos mundos,

lejanos y amantes.

¡Pero no!

Yo deseo reír, no llorar;

dulzura,

en vez de hiel en el hogar.

¿Por qué no me abandonas?

Te deseo y odio a la vez;

me aburres y me cansas.

Ante mi próxima vejez,

quisiera que me abandonases

de una vez para siempre.

Dejar de escuchar esos compases

que resuenan en mi mente.

¿Qué haces?

¿Te vas?.

¡No me dejes!
¡No te vayas!

Te necesito.
Sin ti no existo.
Si salgo y te evito,
las calles me parecen desiertas,
el campo lejano;

La felicidad sólo un mito
de tristezas ciertas
en mi existir vano.

Sólo encuentro la desilusión de mi vida;
mis pensamientos lúgubres
llenos de cruel amargura,
con esa inseguridad tan conocida,
amamantada en las ubres,
que la desdicha augura.

Y si te busco,
me encuentro a mí mismo,
y esto me desilusiona más aún.

Me veo tan chusco,
que caigo en el abismo
de imaginar que soy persona aún.

Soledad...
¿La vida sólo se compone de desilusiones?

¡Dímelo!
¿Sólo hay lugar para los odios y las pasiones?

Creo que sí,
porque hasta tú misma eres desilusión.
¡Veme a mí!
¿No soy vivo ejemplo de la frustración?

Quisiera ser lo que veo en los demás:

No pensar,
no sentir;
respirar alegre
sin defraudarme más.
Ni llorar,
ni rehuir
lisonjas de orfebre.

Pero no puedo reír;
los recuerdos regresan una y otra vez,
y atormentan mi alma.

Quisiera poder llegar a resignarme.

¡Labor imposible!
No se puede sonreír
cuando nos llega la sigilosa vejez
con pesada calma,
entregándonos sólo, en un adarme,
compasión risible.

Sin un consuelo;
sin un aliento,
decae el celo
y muere el viento
sin poder sonreír.

Si al menos no la hubiese...

¡No! No puedo decirlo.
Si mi soledad lo quisiese,
moriría por decirlo.

¡Vete!

Tu presencia me hace daño;
más daño que todos los recuerdos juntos.
Eres el recuerdo más doloroso,
aunque sea el que más haya deseado.

¡Muere!

No soporto más tu engaño.
No podemos continuar viviendo juntos
con un comején tan avaricioso
como es la carcoma del pasado.

Quisiera huir,
huir del mundo;
no recordar nada.
Sólo vivir;

Ser morada
durante un segundo.

Pero los recuerdos vuelven;
son incommovibles;
destrozan el corazón
con penas visibles.

Afuera,
una ligera lluvia cae;

Gotas de agua;
llanto angélico,
que el alma contrae
con un frío gélido.

¿Serán esas gotas por mí?
¿Habrà alguien que me quiera,
que llore y sufra por mí?

¡No!
Sería demasiada presunción por mi parte.

¿Por quién serán?

De mis entrañas surge una extraña melodía
que fluye y me acongoja.
La sangre a sus compases late en mis sienes,
y abomba el corazón.

¿Qué es esta extraña sensación?

¿Me estaré volviendo loco de tanto pensar?

No...

Es la melodía de los desesperados;

La melodía cantada por las sirenas del suicidio,
que me empuja a la desesperación.

Estoy harto de la vida.

¿Qué es sino un constante sufrimiento?

¡Vivir!

Ilusión de algo que queremos poseer
y que jamás poseeremos.

Estoy harto de esperar la felicidad que nunca llega.
Salgo y la busco, pero no la encuentro.

¿Dónde estás?

Lloro de rabia y me muerdo los puños,
pero no la encuentro.

¿Dónde estás?

Estoy cansado de buscarte;
de vivir sin sentido.

¿Dónde estás?

Repito una y otra vez esta pregunta
y nadie la contesta.

Te busco por donde quiera que voy,
y tú no te dignas ni a mirarme.

¡Mírame!

¡Mira a un hombre que quiere ser feliz!
¡Dame un poco de felicidad!
¡No me huyas!
¡Déjame ver tu rostro!
No pases de largo ante mí;
no me dejes a solas con mi alma.
Escucha mis súplicas;
sonríe para que yo sonría;
extiende tu manto para que yo te siga.

Pero... mejor vete;
haz feliz a los otros.
Yo no soy un hombre;
soy una fiera que vibra a cada momento;

Que quiere ser feliz;
pero al que su conciencia no le deja.

Te he llamado con mi pensamiento
y no me has escuchado.
Ahora te llamo con mis palabras,
y no me escuchas.

¿Cómo he de llamarte?

¡Déjame si quieres!
¡Abandóname!
Pero muéstrame tu rostro.

Me siento como un cementerio
donde se entierran las tristezas
de todos los seres:

Siempre silencioso,
lleno de esas cruces
que se hunden en el alma
y nos la desangran.

¡Cuántas lápidas hay en él!

Unas dicen tristeza;
otras, recuerdos;
otras, desilusiones;
otras, las menos, alegrías;

Y, por último, una, majestuosa,
dominando a las demás,
lleva tu nombre grabado
con zarzas y espinas.

Soledad.
Siempre igual.

Momia mortuoria
del féretro que representa mi cuerpo.

¡Sí!

Siempre seré el mismo;
seré igual.
Siempre un féretro.

Quiero ocultarme del mundo;

Permanecer en las sombras
y sentir en mi interior
esa extraña melodía
que me inquieta con sus susurros.

Percibo sus notas,
desgranadas por los latidos de mi corazón.

Un latido más alto
y otro más bajo.

La tiple y el tenor.

Arpegios que no sentimos
hasta que nos damos cuenta de nuestra soledad.
Sin embargo, maravillosos suenan
cuando los queremos escuchar.

Contengo la respiración
y suspiro ante esas notas ágiles
y descompasadas.

Tic-tac, tic-tac.

El reloj del corazón funciona.

Una nota más alta
y otra más baja.

El tenor y la tiple.

El grito y el suspiro que se aúnan
y nos enseñan su belleza salvaje,
pero no por eso menos bella.

Mi cuerpo se estremece.

¿Es esto la felicidad?
¡Sí!

Porque es algo tan sublime,
que no hay en el mundo
dinero ni belleza
con que se pueda pagar.

Oigo sus notas
y las siento dentro de mí.
Corren por mis venas
y me acarician.

¡Gracias, felicidad,
por haberme escuchado!

Dentro de mí
danza el fuego
y se derrite el hielo
al son de la música.

Me parece oír coros angélicos,
y que la lluvia
es su acompañamiento rítmico.

¡Que llueva!
¡Que llueva!

¡Dance el fuego!
¡Derrítase el hielo!

El mundo sonríe.
¡Vete de mi lado, soledad!

¡No quiero más recuerdos!
¡Quiero soñar!
Pero no te vayas, felicidad.
Tú no me abandones;
no me dejes solo;
no te vayas;

No dejes que ese viento frío
me hiele el alma.

No me dejes a solas con mi conciencia.

¡No!

Si es necesario,
te seguiré a donde sea.
No puedo vivir sin ti.

Me has tocado
la melodía de los suicidas,
y yo lo soy.

Ven a mí, felicidad.
Vete de aquí, soledad.

AMOR DESPECHADO

Mujer que vas por tan oscuro sendero
trae paz al abismo de nuestro hogar,
aparta ya de una vez este dolor
y recuerda los tiempos que el noble amor,
ante el pendón que enarbolaba mi furor,
me espetó radiante de pasión,
entre las caricias mil de aquel fulgor;
entra a contemplarme en mi corazón.

Amor ¿por qué me abandonaste tan pronto?
El porvenir calla y espera tu razón;
si no quieres, no me lo digas tan pronto,
pero no te alejes de mi corazón.
Pues sin ti muero de amor, vivo sin Dios
pierdo el corazón, mi alma y el valor.
Contigo, creo en el cielo, el alma y Dios,
lloro de alegría y muero de dolor.

¡Mira esta soberbia derribada!
¡Fíjate en ésta, mi vida destrozada!
y, después, juzga el dolor que me despecha,
porque el amor a quien quiero me desecha.

Amor, linda flor que llegas desgraciada,
mi amor no es vano, es alegría llorada;
con él se componen y conciertan, cual rosa,
los infaustos lazos de la desgracia.

Tu vida fue como rosa que un buen día,
sin ser consciente, se quiebra en enero.
Te diste cuenta que ya no me querías,
que aquello para ti fue como un juego.

¿Por qué, mala mujer, por qué besaste
aquello que tan pronto olvidarías?
¿Por qué me obligaste a que marchase,
y comenzase a desgranar los días?

Sentí que tu cuerpo era nauseabundo
y que tu amor fingido fue despecho.
Sentí que el mundo ya no era mundo;
sentí una suavidad dulce en mi pecho;
sentí que no podría ser el dueño
del amor efímero de un segundo;
que tu vida era sólo un falso sueño
y que, sin tu amor, soy de hierro y me hundo.

¡Sí, me hundo en esta mar tan brava y fiera;
me hundo como un barco sin barquero;

sin tu amor mi cuerpo moriría.
Por eso, tu amor bendito quiero.

EL REMORDIMIENTO

Necesito:
morir para vivir;
vivir para llorar;
llorar para reír;
reír para morir.

Necesito:
hablar para no callar;
callar para no decir;
decir para no llorar;
llorar para no reír.

Necesito:
olvidar para recordar;
recordar para disfrutar;
disfrutar para soñar;
soñar para olvidar.

Porque, ante todo...

Soy nadie y todos a la vez;
susurro durante el estruendo;
grito silenciado por pared;

humilde nota de un concierto;
memoria perdida en la vejez,
que se aleja con paso incierto.

Y, mientras yo viva...

Seré corpúsculo de masa
invisible en colectividad
por la que el tiempo nunca pasa;
sombra en la multitud perdida;
lamento que nunca se acalla;
peregrino sin meta final.

Y, si desfallezco...

Anodino consorte en vida,
eclipsado de tanto esplendor;
sombra tras su sombra escondida
en ennegrecido alrededor,
como corazón que palpita
en confuso tictac de reloj.

Sólo sé que por mí...

Nadie alzará sus banderas,
ni defenderá mis ideas,
ni recordará mis palabras,
y olvidarán todas mis gestas.
Soplo de viento en el vendaval,
como gota caída en ancho mar.

Y, cuando yo muera...

Ni redoblarán las campanas,
ni habrá gemidos y lamentos,
ni se derramarán lágrimas
de exagerados espavientos,
ni habrá retorica en lápida,
que me nombre en el recuerdo.

Porque, ante todo...

Soy recuerdo del olvido
y despertar del ensueño,
porque a todos me acerco,
aunque a todos desdeño
y, como a tantos molesto
al notar mi desacuerdo,

Para excusar todo,

me silencian con un gesto,
me tachan de su recuerdo
y, usando cualquier pretexto
para usurparme el puesto,
dicen que para este evento
soy loco en vez de cuerdo.

Porque necesitas:
vivir para poder morir;
morir para poder llorar;
llorar para poder reír;
reír para olvidar.

Porque necesitas:
callar para no hablar;
hablar, pero sin decir;
reír al querer llorar;
llorar al querer reír.

Porque necesitas:
recordar para olvidar;
olvidar para disfrutar;
disfrutar para soñar;
soñar para recordar.

LOS POLÍTICOS

Según cuenta la leyenda,
hubo una vez unos hombres
que enfurecían las fieras
y amansaban las personas.

Cuentan que eran políticos
carentes de sentimientos
surgidos en democracia
para medrar con lo ajeno.

A cambio de una prebenda,
citaban a muchos nombres,
hasta lograr la quimera
de aparentar ser personas.

Se servían del partido
y de sus conocimientos,
viviendo de la desgracia
abundante en lo terreno.

Más negados que un animal
y tan falsos como Judas,
retorcían las ideas
para servir a sus fines.

Engalanaban todo mal
para disipar las dudas,
fingiendo tener peleas
con compañeros afines.

Se servían del partido
para vivir con grandeza,
renegando de ideas
si en el camino se terciaba.

Hipócritas, como todos,
fingían no darse cuenta
y descargaban su culpa
criticando otras ideas.

¡Olvídate de los modos!
Si dinero no les renta,
no existe diatriba culta,
ni propuestas que desees.

Por útil que uno haya sido,
si no paga con presteza,

de su desidia alardea
y lo deja en la indigencia.

Criticando la pobreza
que aparcaban en cuneta
se erigían en defensores
de quien pagara su cena.

Limosna a la pereza,
limpiada con servilleta
repleta de transgresores
y de ambiciosos mecenas.

Si les dieras su comida,
les pagaras bajo cuerda
y llenaseis de prebendas
atesorando riqueza,

ensalzarían tu vida
ejemplo de la más cerda,
sin investigar tus cuentas
para evitar las sorpresas.

Serías ejemplo a seguir,
honrado hasta la médula,
santo de su devoción,
ensalzado en asamblea.

Tendrías un gran porvenir
si, sanando sus deudas,
consigues su exaltación
ante la gente crédula

cuya masa es amorfa,
de falsos profetas llena,
anhelante y plañidera
de objetivos y quimeras.

Por eso, siembra favores,
rentabiliza riquezas,
investiga sus secretos
y chantajea su ambición.

Serás el alma que adoran,
porque su cartera llena
e impulsa su carrera
con taimada estrategia.

Alimenta sus temores,
enaltece su pereza,
fortalece su respeto,
y doblegarás su ambición.

REALIDAD O IMAGINACIÓN

¿Fue real o no lo fue?
Hace tanto tiempo...
Fue mi amor primero,
un amor incierto,
lleno de inquietud,

de nervios y miedo,
deseos insatisfechos,
sentimientos silenciados
de caricias incompletas.

¿Por qué de mí se fue?
Porque nada permanece,
porque nada es inmutable
y porque todo parece
cuando llega la senectud,
con vejez que desmerece
y se mantiene inmutable,
con una ruindad amable
de obligados ascetas

REQUIEBRO POR UN DESPECHO

Qué bella es tu cara
de blanca porcelana,
reflejo del espejo
que la vista acapara,
con el amor que emana
llenando mi despecho.

Qué bellas son tus manos,
de estilizados dedos
y alargadas uñas,

coloreadas a mano
en diferentes dedos.
Variación que acuña,

con reluciente laca
de horneada lisura,
colores relucientes,
en belleza que enmarca
alargada figura
de luz iridiscente.

Como azabache negro,
tus largos cabellos son;
ondulada cascada
de rizos etéreos,
movidos sin ton ni son
en testa coronada.

Como doradas fuentes
tus lindos ojos son,
levantando espuma
cuando mirando mientes
o cantas una canción
que al niño acuna.

A MI PERRA NUKA

Tengo una bonita perra,
negra como el azabache,
como el carbón de picón.

Exige, ladra y pelea,
molesta cuanto la apetece
y se duerme en un rincón.

La quiero por vivaracha,
entrometida y curiosa,
zalamera y juguetona;
por ser como una persona.

Me hace la vida imposible;
no me deja descansar,
pero es lo más noble,
que haya existido jamás.

ÍNDICE

A mi amada.....	7
El poeta caduco.....	7
La clase.....	9
Quiero cantar un himno.....	10
Soy loco.....	13
La rosa y el clavel.....	14
Llanto por un cisne.....	21
Florece la primavera.....	22
A mi esposa en el Día de la Madre.....	23
Al son de la dulzaina.....	25
Requiebros desesperados.....	26
¡Ánimo poeta!.....	29
Me pides un poema.....	30
El capricho.....	32
Dios.....	34
A la muerte de una gitana.....	35
El bohemio.....	37
¿Qué es?.....	38
Oí gritar tu nombre.....	40
El talismán.....	41
Quejas de una mujer a la Virgen.....	44
Remembranza.....	46

Oración.....	47
Palabra.....	48
¿Temes al viento?.....	50
El clarín.....	52
Soldado soy.....	53
¡La guerra!.....	55
Psicosis esquizofrénica.....	60
Pedrada a un farol.....	61
La calumnia.....	63
Sentí.....	64
Un lugar en el Cielo.....	68
Tú eres.....	69
¿Quieres ser mi marido?.....	73
32 cumpleaños.....	74
Nacer sin estrella.....	75
La herencia.....	77
Traición es olvido.....	78
¿Qué es el amor?.....	82
Un consejo.....	84
Silencio.....	85
La despedida.....	86
El recuerdo.....	87
Edad postrera.....	89
Madurando la vejez.....	91
Los amantes de otra vida.....	93

Amor tardío.....	95
Plegaria en una exhumación.....	96
Ríe burladero.....	103
Canto a la muerte.....	105
Soledad.....	107
Amor despechado.....	121
El remordimiento.....	123
Los políticos.....	126
Realidad o imaginación.....	129
Requiebro por un despecho.....	130
A mi perra Nuka.....	132

Nacido en Madrid el 26 de abril de 1947, A. Montefer cursó estudios hasta Preuniversitario y contrajo matrimonio en 1972, enviudando en 2018. Fruto de esta unión tuvo 4 hijos. Ha escrito una saga titulada *EL MUNDO AL DESNUDO* (*La semilla del odio, La siembra del odio, La germinación del odio y La cosecha del odio*), un auto sacramental, varias obras menores y prepara un nuevo poemario.

Como él mismo define *PIRUETAS POÉTICAS* es:

*Brisa que canta o llora en la aurora
sus silencios y los susurra al ocaso;
viaje escrito por los ecos del alma.*

*Loa primaveral, suspiros de invierno,
un pulso vital o llanto del ocaso;
poemas tejidos en susurros del tiempo.*